



Aletheia, vol. 16, núm. 30, e221, junio - noviembre 2025. ISSN 1853-3701
 Universidad Nacional de La Plata
 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
 Maestría en Historia y Memoria

Desenterrar el pasado. La masacre de los comunistas de Indonesia en 1965

Dig up the past. The massacre of communists in Indonesia in 1965

Juan Alberto Bozza

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
 albertoboza55@gmail.com

Recepción: 03 octubre 2023
 Aceptación: 12 diciembre 2023
 Publicación: 01 junio 2025

Resumen:

Este artículo pretende difundir en el mundo académico local las actitudes negacionistas e interpretaciones distorsivas que las agencias estatales e historiadores norteamericanos impusieron sobre la matanza de más de medio millón de simpatizantes del Partido Comunista de Indonesia (PKI), perpetrada por la dictadura del general Suharto entre octubre de 1965 y marzo de 1966. Describe el proceso de descolonización de Indonesia guiado por Ahmed Sukarno y las reacciones desestabilizadoras de los Estados Unidos que terminaron instigando y apañando la masacre. Analiza el largo silenciamiento impuesto a los hechos por los gobiernos posteriores, las narrativas amañadas de los acontecimientos prohijadas en la era Suharto y el rol de la historiografía crítica que esclareció las circunstancias y artífices de los sucesos. Reflexiona, finalmente, acerca de la posibilidad de considerar a la matanza de 1965 como un método, “el Método Yakarta”, auspiciado por los gobiernos norteamericanos en otras regiones del mundo.

Palabras claves: Masacre, Partido Comunista de Indonesia (PKI), Estados Unidos, Controversia historiográfica.

Abstract:

This article aims to disseminate in the local academic world the denialist attitudes and distorting interpretations that American agencies, historians and other academics imposed on the massacres of more than half a million sympathizers of the Indonesian Communist Party (PKI), perpetrated by the dictatorship of General Suharto between October 1965 and March 1966. Describes the process of decolonization of Indonesia guided by Ahmed Sukarno and the destabilizing reactions of the United States that instigated and arranged the massacre. It analyzes the long silencing imposed on the events by subsequent governments, the rigged narratives of the events and the role of critical historiography that clarified the circumstances and those responsible for the events. Finally, he reflects on the possibility of considering the 1965 massacre as a method, “the Jakarta Method,” sponsored by North American governments in later years in other regions of the planet.

Keywords: Slaughter, Indonesian Communist Party (PKI), United States, Historiographical Controversy.

Cita sugerida: Bozza, J. A. (2025). Desenterrar el pasado. La masacre de los comunistas de Indonesia en 1965. *Aletheia*, 16(30), e221. <https://doi.org/10.24215/18533701e221>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.



Introducción

La Historia del Tiempo Reciente y los estudios sobre la memoria han dilucidado fenómenos que, por la magnitud de las atrocidades cometidas, configuraron genocidios. La declaración de 1948 de las Naciones Unidas (United Nations, 1948, p. 1) excluyó como delito de genocidio a los crímenes contra colectividades políticas.¹ Por lo general, tales episodios feroces fueron imputados a regímenes nazifascistas, gobiernos autoritarios de diversa índole y a aquellos surgidos de revoluciones socialistas (como Stalin en la Unión Soviética o Pol Pot en Camboya). Los sucesos donde han sido partícipes gobiernos occidentales, como Estados Unidos o Gran Bretaña, han tenido un tratamiento más evasivo y se esgrimieron todo tipo de reparos a la hora de encuadrarlos. El caso que trataremos, en el que estuvo implicado el gobierno norteamericano como cómplice, no fue el producto de guerra alguna ni puede ser atenuado como daño colateral de la represión al lanzamiento de la lucha armada. Nos referimos al asesinato masivo de civiles, en este caso de militantes y simpatizantes del Partido Comunista de Indonesia (PKI), por parte de las fuerzas armadas indonesias y de otros grupos sociales y religiosos de la población, entre octubre de 1965 y marzo del año siguiente.

Los sucesos de 1965 encajan en lo que algunos historiadores llamaron *acontecimientos/catástrofes* o eventos monstruosos, cuyos efectos traumáticos apabullaron a varias generaciones (Rousso, 2012, p. 87). A diferencia de lo ocurrido con experiencias similares, la masacre ejecutada por el general Suharto demostró la *persistencia* de los dispositivos de negación establecidos por sus perpetradores y mantenidos por una parte de la ciudadanía, mayoritariamente musulmana. La atrocidad de los sucesos, más de 500 mil víctimas, el lapso relativamente breve en que se cometieron los asesinatos y el grueso telón de mutismo e impunidad -ya no de acero, sino de titanio-, impuesto por las potencias del bando pro norteamericano de la Guerra Fría, deja perpleja a la historiografía crítica.

Este trabajo pretende contribuir a los estudios sobre la gravitación del anticomunismo en la historiografía durante la Guerra Fría. Su objeto no es incluir la matanza indonesia dentro del concepto de genocidio, a pesar de que el tema pueda ser aludido en la descripción de ciertas dimensiones de los hechos. El propósito del artículo es difundir en el campo académico local, las actitudes negacionistas que agencias de inteligencia, historiadores y otros intelectuales norteamericanos impusieron sobre la masacre de miles de simpatizantes del PKI. Además de glosar los aportes esclarecedores de una historiografía crítica, presenta una reflexión o un interrogante no exento de controversia ¿Puede considerarse a la desafortada matanza de 1965 como un método ensayado y reproducido por los gobiernos estadounidenses en otras naciones, durante la Guerra Fría?

La investigación está fundada en el análisis de fuentes primarias procedentes de las agencias de inteligencia norteamericanas implicadas en los sucesos; en investigaciones de revistas académicas especializadas en la historia de la región; en la historiografía que trazó una versión atenuadora de la gravedad de los acontecimiento y en la que refutó críticamente sus puntos de vista; en la prensa gráfica capitalista que reflejó los hechos; y en otras publicaciones que aludieron de manera más general a la historia de Indonesia durante el período de la guerra fría.

Descolonización, Guerra Fría y el consentimiento norteamericano a la masacre

Con el liderazgo de Ahmed Sukarno y Mohammed Hatta, Indonesia se independizó tras una guerra de liberación transcurrida entre 1945 y 1949. Para detener la liberación, los holandeses recibieron el apoyo de los Estados Unidos, que auxiliaron a los partidos anticomunistas en las elecciones de 1955 (Bidien, 1945, p 345). Sukarno incorporó a la nación al Movimiento de los Países No Alineados (MPNA) y fue anfitrión, en 1955, de la Conferencia de Pueblos Afro Asiáticos, en Bandung (Java). Bajo su mandato se estimularon políticas progresistas y antiimperialistas, como las nacionalizaciones de empresas extranjeras (United States Department of State [de aquí en más USDOS], 1963), la distribución de tierras a campesinos y una visión multirreligiosa de la sociedad. Desde 1957, impulsó la “democracia guiada”, un estilo de gobierno

considerado por los Estados Unidos y por algunos historiadores como contrario a los cánones occidentales de los sistemas democráticos (Hering, 2001, p. 60). La precedente afirmación merece ser reconsiderada a la luz del rigor histórico. En efecto, en años anteriores y en la misma coyuntura, los gobiernos norteamericanos acogieron favorablemente a regímenes que habían despedazado sistemas democráticos en América Latina y en el sudeste asiático.² Contrarias o indiferentes a estas disquisiciones, las elites americanas redoblaron la hostilidad hacia Sukarno cuando decidió profundizar las relaciones políticas con China, con la URSS y condenó la invasión a Vietnam.

En los años sesenta, el PKI experimentó un rápido crecimiento. Fue la tercera fuerza comunista más grande del mundo, con cerca de 3 millones de miembros (Hampton, s/f). Bajo el liderazgo de Dipa Aidit, orientó su política hacia la “vía pacífica al socialismo”, cosechó un fuerte arraigo entre las masas, algunas simpatías entre los militares e integró la coalición de gobierno (Roosa, 2020, p 46). Sin embargo, la alianza policlasista mantuvo un equilibrio problemático, donde los comunistas eran despreciados por los otros dos actores de la alianza: las fuerzas armadas y los partidos islámicos derechistas.

Para las potencias capitalistas involucradas en la región (Estados Unidos, Gran Bretaña, los Países Bajos y Australia), el gobierno de Sukarno era un escollo sobre el que se debía intervenir para evitar el “avance del comunismo” (Robinson, 2018, p. 10).

Las alertas norteamericanas en la región, anteriores a la invasión a Vietnam, fueron aguijoneadas por las medidas nacionalistas tomadas por Sukarno. Estados Unidos trató de desestabilizar y derrocar a su gobierno desde la administración de Eisenhower. Atizó, en 1958, la rebelión del grupo Permesta en el este de Indonesia y el establecimiento de una pseudo república en una región de Sumatra. La Agencia Central de Inteligencia (CIA) utilizó a su subsidiaria *Civil Air Transport*, con sede en Taiwán, para ofrecer apoyo encubierto a los rebeldes en algunas islas y amedrentar al presidente Sukarno (Conboy & Morrison, 1999, pp. 99-100).

En opinión de Lyndon Johnson, los intereses económicos de su país estaban siendo lesionados por la política de Sukarno, especialmente por las nacionalizaciones de plantaciones, de yacimientos mineros de cobre y estaño y de inversiones en la industria del caucho. Para la CIA, Sukarno era un dirigente díscolo, propenso a alinearse fácilmente con la URSS o China. Según sus analistas, la izquierda indonesia podía vencer en elecciones libres y democráticas. Estas perspectivas hicieron que el presidente Johnson considerara prioritario un plan de entrenamiento de las fuerzas armadas indonesias, sus principales aliadas ante una radicalización del conflicto (CIA, 1961; CIA, 1965f, p.4; USDOS, 1965a).

La conspiración derechista aprovechó una rebelión de oficiales de rango intermedio leales a Sukarno, el Movimiento 30 de Septiembre (M30S), cuyo objetivo era prevenir un inminente golpe de estado de oficiales pronorteamericanos.³ En las confusas refriegas, fueron asesinados seis generales. Antes de que se produjera la rebelión, el gobierno norteamericano ya esparcía campañas anticomunistas en el archipiélago. El Consejo de Seguridad Nacional (NSC) recomendaba instigar la animosidad de la población contra el PKI. El plan tenía enlaces encubiertos y apoyaba a los grupos anticomunistas locales; recurría al envío masivo de cartas con información falsa y denigratoria del Partido, vaticinaba siniestros propósitos de la izquierda, intoxicando a los medios de comunicación adictos, a las reparticiones de la administración pública y a organizaciones políticas musulmanas (USDOS, 1965b; CIA, 1965a).

En abril de 1965, el embajador norteamericano Howard Jones conocía la organización de un golpe de estado anticomunista y declaraba su simpatía por la futura asonada (USDOS, 1965c). En la misma sintonía, el general Suharto y la cúpula de las fuerzas armadas acusaron, sin evidencia alguna, al PKI de la rebelión de los oficiales del M30S. Los militares replicaron puntillosamente la tesis de la CIA acerca del patrocinio comunista (CIA, 1968, pp. 67-76) y desataron una represión estatal y paraestatal sin precedentes en la historia de la región. El presidente Johnson apoyó la perpetración de la matanza. Al estar implicado en la “gran escalada” de la guerra de Vietnam, temía la posibilidad de una victoria comunista en Indonesia y bregó para que los generales liderados por Suharto tomaran el poder (USDOS, 1967; Hadiz, 2006, pp. 554-569). La CIA cooperó con el plan de exterminio entregando a los militares listas de

comunistas que debían ser eliminados (Kadane, 1990). La prensa norteamericana, como una prueba de compenetración de intereses, recibió con alborozo el aniquilamiento (“Vengeance with a smile”, 1966, p.26)

A pesar de las evidencias, los funcionarios americanos, la CIA y la Embajada declararon públicamente ser ajenos a la participación en la “purga de comunistas”, pero en notas secretas revelaban lo contrario, incluso que entregaban equipos de comunicación a los militares. El nuevo embajador, Green, se complacía con la convicción mostrada por los militares para destruir al PKI (USDOS, 1965d, 1965e, 1965f, 1965g).

Destacados investigadores y documentos reservados norteamericanos refutaron la presunción de inocencia de los Estados Unidos, demostrando la incitación a los crímenes (Simpson, 2008, pp. 171-206; CIA, 1965d; USDOS, 1965h). También las agencias de inteligencia de Indonesia confirmaban la premeditación y coordinación nacional de la matanza, descrita como una “operación de aniquilación hasta las raíces”, es decir, confirmaban la tesis de lo que algunos investigadores consideraron un *genocidio planificado* (Melvin, 2017, pp. 487–511). Como piezas de un engranaje, la propaganda oficial acusó de “traidores” a los comunistas y alentó a los ciudadanos a delatarlos y castigarlos con violencia irrestricta.

La monstruosa dimensión de los asesinatos, la celeridad con que se perpetraron, la protección estatal y el ocultamiento deliberado de los hechos, hicieron del indonesio uno de los *crímenes de lesa humanidad* (Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, 2002, art. 7, p. 5) o “crímenes contra la humanidad”, según el Tribunal Internacional de los Pueblos⁴, más atroces propiciado por el bando occidental de la Guerra Fría. Según los cálculos más fiables, el masivo exterminio abarcó a entre 500.000 y 1.000.000 de personas entre 1965 y mediados de 1966. Para calibrar el daño, téngase en cuenta que en Bali el 5 por ciento de la población fue asesinada. (Friend, 2003, p. 111). Aunque los crímenes estaban dirigidos contra el PKI, también alcanzaron a sindicalistas, hinduistas, cristianos, musulmanes moderados y, como se dijo, a la minoría china (Cribb, 2004, pp. 133–143).

Las razones políticas del exterminio de los comunistas fueron reforzadas por otras de índole religiosa. La reforma agraria afectó a grandes terratenientes integrantes del clero musulmán. Estos, mediante el partido Nahdlatul Ulama, azuzaron a una población mayoritariamente islámica acerca del peligro que entrañaba un gobierno con miembros ateos (Schwarz, 1994, pp. 17-21; Fealy, 2010). Es probable que el carácter principalmente urbano del PKI fuera otro factor que suscitara desconfianza a una población, aun predominantemente rural, que toleró y participó en las matanzas. La combinación de factores fue explosiva. Milicias integradas por fanáticos musulmanes (Fealy & McGregor, 2010, pp. 37-60), civiles nacionalistas conectados con el ejército y gánsteres dedicados a la extorsión y a la violencia criminal conformaron un cruel y letal sicariato.⁵

Indudablemente, en la explicación de la marea de linchamientos intervinieron un conjunto de actitudes religiosas, sociales y hasta personales de las muchedumbres involucradas en la cacería humana. Tal disposición de los sentimientos existió. Sin embargo, atribuir a dichas causas el hilo conductor de la matanza oscurece al principal soporte empírico y organizacional del exterminio. En efecto, *los jefes militares conservaron el comando general de las operaciones criminales*. Entrenaron a las milicias juveniles musulmanas y decidieron, en las diversas provincias del archipiélago, cuándo alentar o detener los crímenes, además de organizar “zonas liberadas” para que las turbas actuaran sin restricciones (May, 1978, p. 121; Human Rights Watch, 2017; Robinson, 2018, p.6). Sean capturados por milicias ultraderechistas o por el ejército regular, los detenidos fueron torturados y ejecutados sin asistencia legal ni debido proceso. Los fusilamientos en masa y las muertes a puñal y machete fueron las formas de asesinato más reiteradas.⁶ Los muertos fueron enterrados, sin identificar, en fosas comunes o arrojados a ríos torrentosos, como el Brantas (Rochijat, 1985, p. 44). Sus cuerpos fueron desaparecidos. La aniquilación instruida desde el Estado también tuvo dimensiones de violencia de género, cuya depravación fue probada por investigaciones específicas. El Movimiento de Mujeres Indonecias (Gerakan Gerwani) fue demonizado por noticias falsas. Sus militantes fueron torturadas, violadas y masacradas (Wieringa, 2011, pp. 544-565). Producida la matanza, las agencias norteamericanas señalaban su conformidad con el desempeño de la dictadura y trazaron un retrato moderado de Suharto (USDOS, 1968).

La modalidad y magnitud de las prácticas represivas tenía patrones comunes con otros crímenes de Lesa Humanidad y desmentían a los historiadores que se referían a Indonesia como una experiencia “singular”, negándose a incluirla en estudios internacionales similares. Investigaciones persuasivas definieron a la masacre como un caso no desprovisto de aristas genocidas. Al respecto las matanzas también se ensañaron con la etnia javanesa *Abangan*, partidaria de un islamismo más sincrético y moderado, que manifestaba tolerancia hacia los comunistas. Estas comunidades fueron víctimas de la rama juvenil de la organización más grande de fanáticos musulmanes, *Nahdlatul Ulama*, y contó con el apoyo del ejército (Ricklefs, 2008, p. 327). Los elementos genocidas también se verificaron en algunas provincias con actos de destrucción de la etnia china. Sobre este espinoso caso, algunas interpretaciones aludieron al carácter de prestamistas usureros de los chinos como desencadenante de la furia criminal. La cuestión no parece explicarse exclusivamente por los resentimientos de los deudores. La discriminación contra la minoría china continuó bajo la dictadura de Suharto (Wang Gungwu, 2002).⁷

Silenciamiento y distorsión del pasado

Para controlar la narrativa sobre las atrocidades cometidas, los jefes militares clausuraron diarios y encarcelaron a los periodistas que no repetían su versión de los episodios. La prensa adicta a las fuerzas armadas sembró la desinformación y formas extravagantes de mendacidad (Roosa, 2020, p. 52). El silencio en los años subsiguientes también se enraizaba en la actitud de gran parte de la población que perpetró, consintió o tuvo algún grado de responsabilidad en los crímenes. Durante el “Nuevo Orden” de Suharto se destruyeron pruebas incriminatorias de las fuerzas armadas y la impunidad fue mantenida por otros gobiernos hasta el nuevo milenio. *Nunca existió un esfuerzo oficial coordinado* para determinar la verdad sobre las muertes y castigar a los culpables. La elusión de la historiografía indonesia para abordar los hechos contrastaba con la profunda introspección producida en sociedades que padecieron calamidades semejantes (Cribb, 2004, p. 134).

La historiografía crítica (norteamericana, canadiense, australiana y, en los últimos años, indonesia) debió lidiar con la escasez de pruebas documentales. Fue arduo fijar una cronología precisa de los hechos y descubrir las cadenas de mando detrás de cada erupción de violencia. Las pocas fuentes existentes, como se dijo, fueron producidas por las autoridades militares. La represión impidió la circulación de datos de testigos que vivían en estado de riesgo permanente (Kuddus, 2017, p. 97). El nulo interés por exhumar estos hechos fue apañado por la falta de voluntad de las potencias occidentales, embarcadas en la lucha contra el comunismo. El fenómeno tardó más de medio siglo en ser reconocido, aunque de manera vacilante y parcial.⁸

La barrosa senda de la distorsión fue transitada por académicos que comulgaron con el canon anticomunista de la Guerra Fría. Como afirmó el historiador australiano Adam Henry, el tratamiento de la masacre fue un ejemplo de la influencia de los factores ideológicos en la percepción, en la falsificación y atenuación de los hechos. Su conclusión era categórica: el tratamiento del fenómeno sirvió para excusar a los perpetradores y sumir a las víctimas en el olvido (Henry, 2016, pp. 52-54).

La falacia más difundida atribuyó los sucesos a una guerra iniciada por el PKI. Fue esparcida por la CIA mientras se estaban produciendo las ejecuciones masivas (CIA, 1965c; CIA, 1965b; CIA, 1965e). Esta versión también fue propalada por sectores de la comunidad académica condescendiente con el bando pro norteamericano de la Guerra Fría. Aún el prestigioso historiador australiano Robert Cribb suscribió que el PKI inició una guerra manipulando a los oficiales del Movimiento 30 de Septiembre (M30S). Una conclusión similar adoptó Arthur J. Dommen, para quien la juventud del PKI asesinó a militares en el levantamiento del teniente coronel Untung (Dommen, 1966, p. 144).⁹

Otros historiadores, decididamente comprometidos con la estrategia anticomunista de los Estados Unidos, replicaron los informes de la CIA en investigaciones travestidas con ropaje académico. La agencia norteamericana financió y publicó en 1968 la obra *de una de sus funcionarias*, la académica Helen-Louise Hunter, que construyó el relato sobre un reporte confeccionado por la CIA. Según su libro, el golpe del M30S revelaba el funcionamiento de un Buró Especial ultra secreto del PKI que, desde la clandestinidad y

guiado por el secretario Dipa Aidit, digitaba un plan de asesinatos de generales y políticos indonesios con la aquiescencia del presidente Sukarno. La contundente condena, desgranada en doscientas páginas, carecía de citas a pie de página y no mencionaba las fuentes y la bibliografía que corroboraban sus afirmaciones. Para Hunter, los asesores del gobierno y los académicos norteamericanos tenían dos opiniones. Los investigadores de la Universidad de Cornell desmentían la participación del PKI en el golpe; este había sido planificado por oficiales de grado intermedio contra los jefes militares. El informe, conocido en 1965 como *Cornell Paper* y publicado en 1971, fue fruto de una exhaustiva indagación (Anderson & McVey, 2009, p. 149-156).

La investigación de Anderson y McVey irritó a los académicos conservadores, apegados a la teoría del complot comunista. Además de la CIA, esta versión fue difundida por *think thanks* asesores del Departamento de Defensa de los Estados Unidos y del ejército indonesio. En efecto, en 1967, Guy Pauker, analista de la *RAND Corporation*, legitimó la narrativa anticomunista.

La línea argumental de la dictadura coincidía con la que sustentaban las agencias norteamericanas. Ambas acusaban al PKI y a Sukarno de querer eliminar a la cúpula castrense pro estadounidenses (Hunter, 2007, pp. 23-32). La publicación de Hunter suscitó la indignación de varios especialistas. Como demostró John Roosa, Hunter reeditó, sin escrúpulos y con leves retoques formales, el trabajo elaborado por la CIA en 1968. El libro fue publicado como novedad *cuando el documento original había sido desclasificado y tenía circulación pública*. Ofició de artefacto propagandístico de la Guerra Fría (Roosa, 2020, p. 112).¹⁰ De manera semejante, los periodistas norteamericanos John Hughes y Horace Sutton reprodujeron la propaganda militar y mitigaron la truculencia de la masacre. La asimilaron a acciones justificadas por el fervor religioso de fanáticos *en estado de trance*, carentes de conciencia de lo que estaban consumando. También difundieron la falacia de que los militares trataron de detener los asesinatos. Así como la historia oficial promovida por el régimen de Suharto banalizaba los aspectos más truculentos de los hechos, explicando las matanzas como un levantamiento “espontáneo” del “pueblo”, “enfrentamientos comunales que depararon baños de sangre en ciertas áreas de Indonesia” (Hughes, 1967, pp. 17-38; Roosa, 2008, pp. 143-159); también lo hicieron académicos norteamericanos relevantes. El antropólogo Clifford Geertz relativizó la masacre como “convulsiones populares”, frenadas por el Ejército (Geertz, 1995, p.7). Este tipo de narración evitaba confesar la participación de las Fuerzas Armadas en una campaña centralizada y deliberada de exterminio de una parte de la población.

La versión oficial de la dictadura de Suharto fue publicada por vez primera en 1968. El relato no solo culpaba por la tragedia al PKI, sino que banalizaba y mitigaba los crímenes contra los comunistas como escaramuzas focalizadas en algunos distritos, frenadas por el Ejército. Los artífices de esta pieza de propaganda fueron los historiadores Nugrobo Notosusanto e Ismail Saleh. El libro, *Tragedi Nasional Percobaan Kup G30S/PKI di Indonesia*, utilizó como fuentes a testimonios de miembros del PKI extraídos bajo tortura (Mc Gregor, 2009, pp. 62-67). Posteriores reediciones, como la de 1987, fueron directamente producidas por la jefatura de las fuerzas armadas, a través del *Centre for Armed Forces History and Tradition* (Notosusanto and Saleh, 1970, p. 77; Melvin, 2017). Otra potente herramienta de distorsión fue la costosa película de Arifin Noer, *La traición de los comunistas*, que circuló obligatoriamente en todos los niveles del sistema educativo. Aunque burdo y maniqueo, el film demostró eficacia para modelar la memoria social hasta años recientes (Ikhwan, H. et al., p. 5).¹¹

La narrativa oficial de la era Suharto surtía episodios fantásticos, inverosímiles, que demonizaban a los miembros del PKI. Se les acusaba de portar armas filosas para arrancarle los ojos a la gente; de cavar hoyos colectivos donde enterraban a las víctimas, etc. Replicadas masivamente por los grandes medios de comunicación y los líderes religiosos, las imputaciones calaron profundamente en sectores de la comunidad. En el polo opuesto de esta denigración, esbirros castrenses, promotores de batidas sangrientas contra civiles desarmados, fueron glorificados como héroes. La representación más torva de esta mistificación fue el coronel Sarwo Edhie. Responsable de los asesinatos en masa en Java Central, fue retratado como un “cazador de dragones”, cuando asesinaba a prisioneros inermes (Roosa, 2020, p. 144, Chandra, 2019, pp. 307-330).¹²

La historiografía crítica: rigor y esclarecimiento

Las investigaciones de John Roosa (también las de Robinson, Melvin, Chandra, Bevins, Simpson, etc.) desmintieron a las narrativas del régimen. Demostraron que los seguidores del PKI no tenían idea del plan de los rebeldes del M30S. Según Roosa, cuando los miembros del Partido fueron apresados, ni siquiera se defendieron y fueron exterminados en estado de sorpresa y estupor (Roosa, 2008b). En realidad, en muchos casos, se entregaron en estaciones policiales, pensando que la protección estatal los pondría a salvo del furor asesinos de las milicias civiles. Lejos de un salvoconducto para preservar la vida, la decisión los condujo directamente a la inmolación en manos de las fuerzas estatales. El frenesí represivo no podía denominarse guerra, ya que uno de los bandos no se defendió ni estaba armado. Observadores norteamericanos confirmaban que los sucesos ni siquiera podían considerarse una guerra civil. Esta no se produjo porque el PKI apoyaba las transformaciones sociales por la vía legal de Sukarno, carecía de armas y no estaba entrenado para luchar contra el ejército indonesio (King, 1966, p. 13). Según destacados especialistas, los sucesos configuraban un politicidio acompañado por un ataque a la clase trabajadora y a los sindicatos (Cribb, 2004, p. 133; Melvin, 2017, 490). Como en otras dictaduras del siglo XX, la represión se extendió al terreno del discurso: el término *buruh*, afiliado a la izquierda, se prohibió y fue reemplazado por *karyawan* o *pekerja*, es decir, empleado u obrero (Roosa, 2020, p. 56, Miner, 2018, p. 28).

Roosa desnudó los procedimientos arbitrarios con que investigadores sociales y periodistas justificaron la responsabilidad del PKI sobre rebelión del M30S. Tomaban como insumo de sus relatos a los informes de la CIA y a las “confesiones” *obtenidas bajo torturas* de los prisioneros (Roosa & Nevins, 2005). Estas se presentaron como “evidencia” de una conspiración inexistente utilizada para justificar un proceso continuo de detenciones, torturas y asesinatos. En el siglo XXI, los militares seguían sosteniendo la misma versión. Los informes de los interrogatorios que estaban en su poder eran considerados como “pruebas innegables”. En 2003, el general Ratyono, jefe del departamento de información del ejército, acusaba a los investigadores que dudaban de tales proclamas de “intentar revivir el comunismo” (Roosa, 2020, p. 92).¹³

Otra notable contribución para desmontar las interpretaciones de la dictadura de Suharto y de los gobiernos norteamericanos fue la del historiador Geoffrey Robinson. Especialista en la historia de la región, investigó los crímenes en Bali, la invasión y masacre de Suharto en Timor Oriental para, finalmente, ofrecernos una reconstrucción convincente y completa de los sucesos de 1965 (Robinson, 2018). Anclado en una sólida base de fuentes primarias y secundarias, *The Killing Season* exploró uno de los más grandes exterminios de seres humanos en el que estuvieron involucradas las principales potencias capitalistas occidentales. Con gran erudición, distinguió las diferencias regionales de la aplicación de la violencia más desahogada; señalando a Java central y oriental¹⁴, Bali y Aceh, en el norte de Sumatra, como las regiones más flageladas. La obra esclareció cuestiones históricas inquietantes y difíciles de abordar, como la explicación de los dispositivos y métodos de matanzas masivas, Interpeló, además, los mecanismos deliberados de la ocultación que favorecieron durante mucho tiempo el olvido de los crímenes, la falta de justicia para las víctimas y el castigo a los perpetradores.

Las pesquisas de Robinson demolieron las narrativas convencionales de la violencia masiva de 1965-1966, aquellas que describían la explosión de crueldad como un acto espontáneo o como meros conflictos religiosos y sociales (Robinson, 2018, p. 7). Confirmó, al igual que Roosa, que el desenfreno represivo fue el resultado de una campaña deliberada, dirigida por el ejército de Indonesia, asesorado e instigado por las autoridades políticas de los Estados Unidos, Gran Bretaña y otras grandes naciones (Roosa, 2008a). Examinó, finalmente, los legados perturbadores de la masacre en el largo plazo para millones de supervivientes, realidad aceptada hoy hasta por los medios masivos de difusión (*How former political prisoners of Indonesia's...*, 2022). Aunque no forme parte de nuestro trabajo, resulta necesario señalar la labor crítica de estos historiadores y de los activistas indonesios por los Derechos Humanos como los artífices de que el ocultamiento comenzara a desgarrarse en el nuevo milenio.

A modo de conclusión ¿Método Yakarta?

Los siguientes argumentos, aunque no sean novedosos, aspiran a tematizar características generales de las intervenciones anticomunistas de los Estados Unidos en la Guerra Fría y, a través de ejercicios comparativos, hacer más eficaces las herramientas de la indagación histórica. Los investigadores que confían en la productividad conceptual del término “imperialismo” observaron en la descomunal matanza de 1965 un procedimiento diseñado por los Estados Unidos y replicado en otras regiones en connivencia con gobiernos derechistas locales. Sin titubeos, Vincent Bevins lo denominó “Método Yakarta” (MY), aludiendo a su primera experimentación histórica (Bevins, 2021, pp. 1-8).¹⁵ La caracterización general de los objetivos, compatibles con la Doctrina de la Seguridad Nacional y en los conceptos de “guerra contrarrevolucionaria” y “enemigo interno” (Comblin, 1988, pp. 29-37), justifican tal denominación. Los componentes y actores específicos de otros episodios represivos requieren distinciones y una mirada más matizada. En fin, se trata de reparos extensivos a cualquier enfoque comparatista. Recorramos los aspectos asertivos de esta definición.

El MY recurría a crímenes masivos para destruir a movimientos de izquierda y a gobernantes progresistas con ciertas tendencias antimperialistas. Cuando los caminos de la presión económica o financiera no eran suficientes, los gobiernos norteamericanos no dudaron en predicar y alentar sangrientas cruzadas anticomunistas. Esta clase de eventos tuvo cierta recurrencia histórica. La magnitud de la violencia desplegada extendió el círculo del exterminio a amplios sectores de la población civil, sospechosos de mantener vínculos con la izquierda (Martínez, 2021). Teniendo en cuenta esta comprobación, Bevins no dudó en definir al procedimiento como “una política estándar”, modelada en Indonesia en 1965, y utilizada en naciones de América Latina, África y Asia (Bevins, 2021, p. 200-208). Exploremos las semejanzas en los patrones de comportamiento.

Los exterminios de esta magnitud fueron desplegados en colaboración con ejércitos nativos, cuyos jefes fueron entrenados en Estados Unidos en tácticas contrainsurgentes y adoctrinados en un anticomunismo fóbico. Los altos oficiales del ejército de Indonesia y muchos militares latinoamericanos, asiáticos y africanos, pasaron por esta experiencia (Gill, 2004, pp. 65-70).

Existía otro rasgo en común. Los asesinatos en masa, el núcleo duro del MY, fueron justificados por razones políticas y operacionales. Estas fueron esgrimidas tanto en el sudeste asiático, en Vietnam¹⁶ e Indonesia, como en América Central, Chile, Argentina y Colombia. Según este esquema teórico, la población civil no estaba a salvo, sus miembros no debían considerarse espectadores inocentes. Vivían en estrecha proximidad o entremezclados con grupos rebeldes o partidos comunistas. Formaban la retaguardia estratégica o logística de la rebelión, eran parte contendiente en la guerra desatada contra la guerrilla y contra algunos partidos comunistas. Los individuos debían ser asesinados o aterrorizados para que obedecieran o huyeran de las regiones disputadas. Había que *separar al pez del agua* (Siegel y Hackel, 1990, p. 154).¹⁷

El “método Yakarta” exhibía otra característica repetida en masacres anticomunistas posteriores. En la instrumentación estatal de los crímenes participaron civiles dispuestos a apoyar las violencias más aberrantes. Este ominoso protagonismo lo cumplieron organizaciones paramilitares, “escuadrones de la muerte”, autodefensas financiadas por terratenientes o sicariatos reclutados en los distritos más lúgubres de la marginalidad y del hampa. Las milicias musulmanas y los gánsteres en Indonesia fueron la forma más multitudinaria de esta participación. Comportamientos análogos ocurrieron en El Salvador,¹⁸ Guatemala, Colombia,¹⁹ Chile y en Argentina (Figueroa Ibarra, 2004, p. 124). Civiles asimilados o controlados por las fuerzas armadas en el Cono Sur también participaron de asesinatos planificados y coordinados de forma supranacional, como la *Operación Cóndor* lanzada a fines de 1975 (Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos, 2015).

Como en Indonesia, en Chile y en Argentina, la aniquilación de la izquierda fue precedida por campañas de desinformación y por rumores truculentos sobre inminentes baños de sangre. En Chile,

durante la campaña de desestabilización de Allende, las amenazas de la derecha auguraban un exterminio de la izquierda y de sus simpatizantes, tal como advertían en las paredes de Santiago las pintadas con las consignas “Yakarta viene” y “Yakarta se acerca” (Bevins, 2021, pp. 208-209). La prensa adicta y servil de los regímenes terroristas demonizaron al adversario, lo redujeron a la categoría de subhumano para la preparación de la masacre. En un plano contiguo, ciertos grupos pertenecientes a la comunidad académica de las ciencias sociales y de la historiografía tuvieron intervenciones legitimadoras de los hechos violentos consumados y fungieron como relatos históricos oficiales.²⁰

El “Método Yakarta” incluyó la utilización de campos de concentración y exterminio de prisioneros. Esta situación se reprodujo de manera equivalente en las dictaduras de Suharto, Pinochet, Videla y Ríos Montt (Mashburn, 2010), aunque tal vez no pueda generalizarse a otras situaciones durante la Guerra Fría. En todos los casos, las masacres anticomunistas fueron seguidas por la destrucción sistemática de pruebas. En busca de este afán, los gobernantes indonesios y de otras dictaduras procedieron a la desaparición de los cuerpos de las víctimas. El corolario del “Método Yakarta” fue la imposición de mecanismos institucionales que consagraron impunidad.²¹

La evidencia voluminosa demuestra que las masacres fueron *sponsoradas* por la mayor parte de los gobiernos de los Estados Unidos. Una mirada más minuciosa descubre entre funcionarios de alto nivel de Washington la presencia de adalides o promotores de tales decisiones feroces. Entre ellos, cabe citar a Henry Kissinger, Richard Helms, Elliot Abrams, Richard “Dick” Cheney; a agencias que lo patrocinaron, como la CIA, a algunos embajadores y a organismos paraestatales o *think tanks*, como la *RAND Corporation*.

Como se dijo, la figura del director de la CIA Richard Helms contribuyó a apañar los asesinatos de 1965. Henry Kissinger tuvo una enorme influencia en la legitimación de las masacres perpetradas por la dictadura de Pinochet y en bloquear las demandas de investigación de los asesinatos y violaciones de los Derechos Humanos (USDOS, 1975). De igual manera, obstaculizó el esfuerzo del Congreso de los Estados Unidos para poner fin a los asesinatos en masa en Argentina. Los jefes del Proceso de Reorganización Nacional recibieron eufóricos sus declaraciones aprobando las operaciones contra la izquierda (Argentine Military Believed..., s/f).

Durante el gobierno de Reagan, el subsecretario de Estado para los Derechos Humanos Elliot Abrams aprobó los crímenes masivos de los militares y escuadrones de la muerte en América Central. Sostenía que la violencia y los refugiados eran “el precio de la estabilidad” en Guatemala y El Salvador (Alterman, 2019, Armony, 1999, pp. 37-38; Chomsky, 1985, p. 56).

Sin embargo, podemos considerar discutibles o exageradas ciertas generalizaciones implícitas en el MY. Según Bevins, las dictaduras pro norteamericanas que lo implementaron facilitaron el triunfo de los Estados Unidos en la Guerra Fría. La drasticidad de esta conclusión subestima el análisis de las contradicciones y dificultades internas que atravesaron la URSS y sus satélites europeos desde la década de 1980 y que condujeron a su desaparición. También parece arbitrario adjudicar a todos los gobiernos norteamericanos la promoción de estas técnicas sangrientas. La administración de James Carter no encaja en dicha caracterización.

A pesar de las cautelas señaladas en el párrafo anterior, el concepto puede ser una llave útil para pensar actitudes y comportamientos de la Guerra Fría como prácticas bastante generalizadas y evitar la tentación empirista (facilista) de contentarnos con la singularidad irreductible de los procesos y acontecimientos históricos. El comparatismo es una herramienta intelectual productiva como lo demostraron Bevins y otros autores.

Por último, queremos destacar dos sugerencias que Bevins relaciona con las consecuencias del MY y que merecen atención. La primera es conectar la dimensión y el desenfreno de la matanza como un factor que contribuyó a la deformación del movimiento socialista internacional, algunos de cuyos gobiernos se tornaron más violentos y recelosos ante la amenaza de aniquilaciones como la producida en Indonesia (Bevins, 2021, p. 343).

Finalmente, queremos destacar otra conexión o efecto del Método Yakarta. Ciertos gobernantes norteamericanos y sus aliados locales utilizaron las condiciones políticas creadas por las masacres para

facilitar y promover el desenvolvimiento de economías de libre mercado. El autoritarismo y la intolerancia política coexistían con programas y discursos ultraindividualistas, funcionales a una amplia desregulación de los mercados.²² No parece exagerado pensar que dicha ecuación podría acechar en ciertas circunstancias del presente.

Referencias

- Alonso Piñero, A. (1980). *Crónica de la subversión en Argentina*. Depalma.
- Alterman, E. (2019). El regreso del secretario de Estado para las guerras sucias. *Le Monde Diplomatique*; marzo. <https://mondiplo.com/el-regreso-del-secretario-de-estado-para-las>
- Anderson, B. & McVey, R. (2009). *A Preliminary Analysis of the October 1, 1965 Coup in Indonesia*. Equinox Publishing.
- Argentine Military Believed U.S. Gave Go-Ahead for Dirty War (s/f). *National Security Archive Electronic Briefing, B (73), Part II*. <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB73/index3.htm>
- Armony, A. (1999). *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*. UNQui.
- Bevins, V. (2017), What the United States Did in Indonesia. *The Atlantic*, Washington, 20 October. <https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/10/the-indonesia-documents-and-the-us-agenda/543534/>
- Bevins, V. (2021). *El método Yakarta*. Capitán Swing.
- Bidien, C. (1945). Independence the Issue. *Far Eastern Survey*, 14 (24).
- Blaustein, E y Zubieta, M. (1998). *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Colihue.
- Canelo, P. (2008). Las ‘dos almas’ del Proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina (1976-1981). *Páginas. Revista digital de la escuela de historia*, 1.
- Central Intelligence Agency (1958). *Indonesia*. 6 February. <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP79R00890A000900060024-6.pdf>
- Central Intelligence Agency (1961). Memorandum for the Record. <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP86T00268R000700150019-1.pdf>
- Central Intelligence Agency (1965 a). *William Palmer is United States Secret Service Agent*, Yakarta, 14 february. <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP70-00058R000300020083-5.pdf>
- Central Intelligence Agency (1965 b). Cabot Howland, R. *The Lesson of the September 30 Affaire*; May 1. <https://www.cia.gov/static/25fd2d3d54e79689c54a5492739b38d3/Lessons-of-Sept-30.pdf>
- Central Intelligence Agency (1965c). *Coup and Counter Reaction: October 1965-March 1966*; Washington, October 1. <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB52/doc300.pdf>
- Central Intelligence Agency (1965d). Communication Newsletter. The Charade in Indonesia; October 2. <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP75-00149R000700410014-8.pdf>
- Central Intelligence Agency (1965e). *149 Intelligence Memorandum. The Upheaval in Indonesia*; Washington, October, 6. <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP79T00472A000600020009-5.pdf>
- Central Intelligence Agency (1965f). Intelligence Memorandum/1/. OCI No. 2330/65. *The Upheaval in Indonesia*; Washington, October 6. <https://2001-2009.state.gov/r/pa/ho/frus/johnsonlb/xxvi/4445.htm>
- Central Intelligence Agency. *Indonesia-1965 (1968). The Coup That Backfired*; Washington D.C.: Photoduplication Service, Library of Congress, December. <https://www.cia.gov/readingroom/docs/RESEARCH%20STUDY%20--%20INDONES%5B16184520%5D.pdf>
- Central Intelligence Agency (s/f). *A Retrospective on Counterinsurgency Operations (s/f)*. <https://web.archive.org/web/20070711065505/https://www.cia.gov/library/center-for-the-study->

of-intelligence/csi-publications/csi-studies/studies/vol51no2/a-retrospective-on-counterinsurgency-operations.html

- Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos (2015). *Operación Cóndor. 40 años después*. UNESCO/CIPDH. Operación Cóndor · Biblioteca Digital
- Chandra, S. (2019). The Indonesian killings of 1965–1966: the case of Central Java. *Critical Asian Studies*, 51 (3).
- Chomsky, N (1985). *La quinta libertad. La intervención de los Estados Unidos en América Central y la lucha por la paz*. Editorial Crítica.
- Comblin, J (1988). *Doctrina de seguridad nacional*. Madrid: Editorial Nueva Década.
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1996). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, v. 1. Santiago: Reedición de la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:85801>
- Conboy, K. & Morrison, J. (1999). *Feet to the Fire CIA Covert Operations in Indonesia, 1957–1958*. Naval Institute Press.
- Crowdson, J (1977). Worldwide Propaganda Network Built by the CIA. *The New York Times*, December 26. <https://www.nytimes.com/1977/12/26/archives/worldwide-propaganda-network-built-by-the-cia-a-worldwide-network.html>
- Cribb, R. (Comp) (1991). *The Indonesian Killings of 1965-1966*. Centre of Southeast Asian Studies, Monash University.
- Cribb, R. (2004). Case Study 4: The Indonesian Genocide of 1965-1966. En: Totten, S. (ed.). *Teaching about Genocide: Approaches, and Resources* (pp. 133-141). Information Age Publishing Inc.
- Cribb, R. (2008). Book Review. *Contemporary Southeast Asia*, 30 (2).
- Dommen, A. (1966). The attempted coup in Indonesia. *The China Quarterly*, 25, Jan./March.
- Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (2002). [https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute\(s\).pdf](https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute(s).pdf)
- Fealy, G. & McGregor, K. (2010). Nahdlatul Ulama and the Killings of 1965–66: Religion, Politics, and Remembrance. *Indonesia*, 89, 36-60.
- Feierstein, D. (2016). *Introducción a los estudios sobre genocidio*. Fondo de Cultura Económica.
- Figueroa Ibarra, C. (2004). Cultura del Terror y Guerra Fría en Guatemala. En D. Feierstein y G. Levy (eds.). *Hasta que la muerte nos separe. Poder y prácticas sociales genocidas en América Latina*. Ediciones al Margen.
- Final Communiqué of the Asian-African conference of Bandung (1955). 24. https://www.cvce.eu/en/obj/fnal_communique_of_the_asian_african_conference_of_bandung_24_april_1955-en-676237bd-72f7-471f-949a-88b6ae513585.html
- Final Report of the IPT 1965 (2016). *Findings and Documents of the International People's Tribunal on Crimes against Humanity Indonesia 1965*. Jakarta; IPT 1965 Foundation, 20 July. https://www.tribunal1965.org//wp-content/uploads/2017/04/IPT_report_of_judges.pdf
- Friend, T. (2003). *Indonesian Destinies*. Harvard University Press.
- Geertz, C. (1995). *After the Fact: Two Countries, Four Decades, One Anthropologist*. Harvard University Press.
- Gill, L. (2004). *The School of the Americas: Military Training and Political Violence in the Americas*. Duke University Press.

- Gungwu, W. (2002). Islam versus Asia's Chinese Diaspora. *Project Syndicate*, July 29. <https://www.project-syndicate.org/commentary/islam-versus-asia-s-chinese-diaspora>
- Gus Dur, Sarwo to be named National heroes (2015). *The Jakarta Post*, April 15. <https://www.thejakartapost.com/news/2015/04/25/gus-dur-sarwo-be-naed-national-heroes.html>
- Hadiz, V.R. (2006). The Left and Indonesia's 1960s: The politics of remembering and forgetting. *Inter-Asia Cultural Studies*, 7(4), 554-569. <https://doi.org/10.1080/14649370600982883>
- Hampton, P. (s/f). Communism and Stalinism in Indonesia. *Worker's Liberty*, 61. <http://archive.workersliberty.org/wlmags/wl61/indonesi.htm>
- Henry, A. (2016). Reflections on the Indonesian Massacres in Cold War Historiography and Political Economy. *Genocide Studies International*, 10(1), 52-64.
- Hering, B. (2001). *Soekarno: Architect of a Nation, 1901-1970*. KIT Publishers.
- How former political prisoners of Indonesia's 1965 mass killings grapple with bloody past (2022). *The Jakarta Post*, September 30. <https://www.thejakartapost.com/opinion/2022/09/30/how-former-political-prisoners-of-indonesias-1965-mass-killings-grapple-with-bloody-past.html>
- Hughes, J. (1967). *Indonesian Upheaval*. David McKay.
- Human Rights Watch (2017). *Indonesia: US Documents Released on 1965-66 Massacres*. <https://www.hrw.org/news/2017/10/18/indonesia-us-documents-released-1965-66-massacres>
- Hunter, H. (2007). *Sukarno and the Indonesian Coup: The Untold Story*. Praeger Security International.
- Ikhwan, H. et altri (2019). The contestation of social memory in the new media: A case study of the 1965 killings in Indonesia. *Austrian Journal of South-East Asian Studies*, 12(1), 3-16.
- Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (2009). *La masacre de El Salado. Esa guerra no era nuestra*. Centro Nacional de Memoria Histórica/Taurus/Ediciones Semana. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/02/3.-La-masacre-de-El-Salado.pdf>
- Kadane, K. (1990). U.S. Officials' Lists Aided Indonesian Bloodbath in '60s. *The Washington Post*, 21 May. <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1990/05/21/us-officials-lists-aided-indonesian-bloodbath-in-60s/ff6d37c3-8eed-486f-908c-3eeafc19aab2>
- Kendrik, O (2006). *The My Lai Massacre in American History and Memory*. Manchester University Press.
- King, S. (1966). The Great Purge in Indonesia. *The New York Times*, May 8.
- Kornbluh, P. (2003). *Los EE.UU. y el derrocamiento de Allende. Una historia desclasificada*. Editorial B Chile.
- Kuddus, R. (2017). The Ghosts of 1965. *New Left Review*, 104, Mayo Junio. <https://newleftreview.org/issues/ii104/articles/rohana-kuddus-the-ghosts-of-1965>
- Lashmar, P., Gilby, N. & James O. (2021). Slaughter in Indonesia: Britain's secret propaganda war. *The Guardian (UK)*, 17 October. <https://www.theguardian.com/world/2021/oct/17/slaughter-in-indonesia-britains-secret-propaganda-war>
- Leksana, G. (2020). Collaboration in Mass Violence: The Case of the Indonesian Anti-Leftist Mass Killings in 1965-66 in East Java. *Journal of Genocide Research*, 23(1). <https://doi.org/10.1080/14623528.2020.1778612>
- Martínez, G. (2021). Torturas y asesinatos: la estrategia de EEUU durante el siglo XX para vencer al comunismo. *Público.es*. <https://www.publico.es/culturas/publicacion-metodo-yakarta-torturas-asesinatos-estrategia-eeuu-siglo-xx-vencer-comunismo.html>

- Mashburn, L. (2010). *Linda Mashburn's Statement*.
<https://web.archive.org/web/20150521140422/http://www.soaw.org/news/organizing-updates/1268>
- May, B. (1978). *The Indonesian Tragedy*. Routledge & Kegan Paul.
- McGregor, K. (2009). The Indonesian Killings of 1965-1966. *SciencePo*.
<https://www.sciencespo.fr/mass-violence-war-massacre-resistance/en/document/indonesian-killings-1965-1966.html>
- Melvin, J. (2013). Why Not Genocide. Anti-Chinese Violence in Aceh, 1965–1966. *Journal of Current Southeast Asian Affairs*, 32 (3).
- Melvin, J. (2017). Mechanics of Mass Murder: A Case for Understanding the Indonesian Killings as Genocide. *Journal of Genocide Research*, 19 (4).
<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14623528.2017.1393942>
- Miner, B. (2018). *1965 Communist Purge in Indonesia: U.S. Foreign Relations in Indonesia*. Iowa City: University of Iowa. <https://iro.uiowa.edu/esploro/outputs/undergraduate/1965-Communist-Purge-in-Indonesia-US/9984109914802771>
- Molinari, L. (2009). Escuadrones de la muerte: grupos paramilitares, violencia y muerte en Argentina ('73-'75) y El Salvador ('80). *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 10 (1), febrero-agosto.
- Notosusanto, N. & Saleh, I. (1970). *The Coup Attempt of the 'September 30 Movement' in Indonesia*. Embassy or Republic of Indonesia.
- Oppenheimer, J. (2012). *The Act of Killing*. Documental.
- Ricklefs, M.C. (2008). *A History of Modern Indonesia since c. 1200*. Palgrave Macmillan.
- Robinson, G. (2018). *The Killing Season*. Princeton University Press.
- Rochijat, P (1985). Am I PKI or non-PKI? *Indonesia*, 40, 37–56.
- Roosa, J. & Nevins, J. (2005). The Mass Killing in Indonesia. *CounterPunch*, November 5.
<https://www.counterpunch.org/2005/11/05/the-mass-killings-in-indonesia/>
- Roosa, J. (2006). *Pretext for Mass Murder: The September 30th Movement and Suharto's Coup d'État in Indonesia*. University of Wisconsin Press.
- Roosa, J. (2008a). The Truths of Torture: Victimes, Memories and State Histories in Indonesia. *Indonesia*, 85, April. https://www.academia.edu/10198697/Truths_of_Torture
- Roosa, J. (2008b). President Sukarno and the September 30th Movement. *Critical Asian Studies*. 40 (1), March.
- Roosa, J. (2020). *Buried Histories. The Anticommunist Massacres of 1965–1966 in Indonesia*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Rouso, H. (2012). *La dernière catastrophe. L'histoire, le présent, le contemporain*. Gallimard.
- Ryter, L. (1998). Pemuda Pancasila, the Last Loyalist Free Men of Suharto's Order. *Indonesia*, 66, October. <https://ecommons.cornell.edu/server/api/core/bitstreams/a63d8abf-58f7-45e5-aa94-58b58265488f/content>
- Schwarz, A. (1994). *Indonesia. A Nation in Waiting*. Allen & Unwin.
- Siegel, D., Hackel, J. (1990). El Salvador: la nueva visita de la contrainsurgencia. En: Klare, M. y Kornbluh, P. (comp.). *Contrainsurgencia, pro insurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. Grijalbo.
- Silent Settlement. *Time Magazine*, December 17, 1965.
<https://content.time.com/time/subscriber/article/0,33009,834780,00.html>

- Simpson, B. (2008). *Economists with Guns: Authoritarian development and U.S.-Indonesian Relations, 1960-1968*. Stanford: Stanford University Press.
- Skoknic, F. (2013). El rol de Agustín Edwards antes y después del 11 de septiembre de 1973. *CIPER*. Santiago de Chile: Centro de Investigación Periodística, 10 de septiembre. <https://www.ciperchile.cl/2013/09/10/el-rol-de-agustin-edwards-antes-y-despues-del-11-de-septiembre-de-1973/>
- United Nations (1948). *Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide*. New York. https://www.un.org/en/genocideprevention/documents/atrocity-crimes/Doc.1_Convention%20on%20the%20Prevention%20and%20Punishment%20of%20the%20Crime%20of%20Genocide.pdf
- United Nations (1993). *Report of the UN Truth Commission on El Salvador*. <http://www.derechos.org/nizkor/salvador/informes/truth.html>
- United States Department of State (USDOS) (1963). 308. Memorandum From the Department of State Executive Secretary (Brubeck) to the President's Special Assistant for National Security Affairs (Buridy); Washington, May 21. En *Foreign Relations of the United States (de aquí en más FRUS), 1961-1963, Volume XXIII, Southeast Asia*. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v26/d101s://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v23/d308>
- USDOS (1965a). 101. Memorandum of Conversation; January 22. En *Foreign Relations of the United States (FRUS), 1964-1968, Volume XXVI, Indonesia; Malaysia-Singapore; Philippines*. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v26/d101>
- USDOS (1965b). 110. Memorandum Prepared for the 303 Committee; February 23. *FRUS... v. XXVI, op.cit.* <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v26/d110>
- USDOS (1965c). 120. Editorial Note, April 23. En *FRUS... op.cit.* <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v26/d120>
- USDOS (1965d). 152. Memorandum of Telephone Conversation Between the Under Secretary of State (Ball) and Secretary of State Rusk; Washington, October 12. En *FRUS...vol XXVI, op.cit.* <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v26/d152>
- USDOS (1965 e). 153. Telegram From the Department of State to the Embassy in Indonesia. Washington, October 13. En *FRUS vol. XXVI...op.cit.* <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v26/d153>
- USDOS (1965 f). 155 Telegram From the Embassy in Indonesia to the Department of State. Washington, October 14. En *FRUS... op.cit.* <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v26/d155>
- USDOS (1965g). 158. Telegram From the Embassy in Indonesia to the Department of State. Jakarta, October 20. En *FRUS...op.cit.* <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v26/d158>
- USDOS (1965h). Intelligence Memorandum, Coup and Counter Reaction: October 1965-March 1966 (Documents 142-205). En *FRUS, v. XXVI...op.cit.* <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v26/d149>
- USDOS (1967). 232. Memorandum From Secretary of Defense McNamara to President Johnson. Washington, March 1. En *FRUS v. XXVI...op.cit.* <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v26/d232>
- USDOS (1968). 262. National Intelligence Estimate/1, NIE 55. *Indonesia. Conclusions -68*. Washington, December 31. https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB242/1968_NIE-55-68.pdf

- USDOS (1975). Memorandum of Conversation. Subject: Secretary's Meeting with Foreign Minister Carvajal; Washington, September 29, 1975. <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB437/docs/Doc%209%20-%20Kissinger-Carvajal%20memcon%20Sep%2029%201975.pdf>
- Vargas Castaño, A. (1993). La suerte del caracol. Expatriados, expropiados, desterrados y desplazados en Colombia. *Nueva Sociedad*, 123, enero – febrero.
- Vengeance with a smile (1966). *Time Magazine*, 15 July. <https://time.com/archive/6629845/indonesia-vengeance-with-a-smile/>
- Weiner, T. (2007). *Legacy of Ashes*. New York: Anchor Books.
- Wieringa, S. (2011). Sexual Slander and the 1965/66 Mass Killings in Indonesia: Political and Methodological Considerations. *Journal of Contemporary Asia*, 41(4), 544–565. <https://doi.org/10.1080/00472336.2011.610613>

Notas

1 Aunque no es el objeto de este trabajo, es necesario acotar que esta distinción fue, en las décadas posteriores, sometida a una inspección que intentó ensanchar los límites de tales actos de violencia (Melvin, 2017). Las investigaciones de Daniel Feierstein procuran ampliar el concepto de genocidio. En el caso indonesio, el mismo incluía al resultado parcial de la destrucción de un grupo social, cuya decisión tenía fundamentos políticos. (Feierstein, 2016, pp. 15-17). En un sentido similar se pronunció el *Final Report of International People's Tribunal* (2016), p. 72 – 75.

2 Mientras condenaba por autoritarismo al presidente Sukarno, Estados Unidos apoyaba a dictaduras pro occidentales que despedazaron sistemas democráticos, como la de Castillo Armas en Guatemala, a los generales brasileños que derrocaron a Goulart en 1964 y a la tiranía del general Thanom Kittikachorn que, entre 1963 y 1973, tomó el poder en Tailandia. Por otra parte, antes de que Sukarno transitara los caminos de la “*Guided democracy*”, ya el presidente Eisenhower había impartido a la CIA la orden para derrocarlo, utilizando a militares rebeldes en Sulawesi y en Sumatra, y a tropas paramilitares filipinas que operaban dirigidas por la *Agencia* (Weiner, 2007, pp. 170-178). Con esas fuerzas rebeldes, la CIA tentaba destituir a Sukarno y erigir un gobierno anticomunista. Ver CIA (1958), *Indonesia*, 6, February. Recuperado de: <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP79R00890A000900060024-6.pdf>

3 Asesores norteamericanos de la *RAND Corporation* ofrecían cursos de economía y formación de tecnócratas; propiciaban el involucramiento de los militares en los ámbitos políticos, económicos y culturales. Suharto fue entrenado en Estados Unidos. (Roosa, 2006, pp. 186-187).

4 En 2015, el Tribunal Internacional de los Pueblos sobre los Crímenes de Indonesia de 1965 declaró al Estado de Indonesia como culpable de Crímenes contra la Humanidad, responsabilizando particularmente al ejército a través de su cadena de mandos. El Tribunal se pronunció a favor de incorporar en la categoría de genocidio a los crímenes cometidos después de 1965 y manifestó que los asesinatos de indonesios de etnia china puedan “plausiblemente” ser considerados como genocidio. (*Final Report of the IPT*, 2016, pp. 27-72).

5 Un caso mórbido de esta clase de verdugos fue Anwar Congo, retratado magistralmente por el documental de Joshua Oppenheimer. En 2012 las milicias de sicarios seguían recordando como un evento glorioso a la matanza y contaban con el apoyo del *vicepresidente* del país, Yusuf Kalla. Uno de sus herederos actuales, la Juventud Pancasila, cuenta con tres millones de seguidores. Las milicias estaban integradas por gánsteres que medraban con extorsiones a comerciantes chinos, con otras actividades ilícitas y tributaban una obscena devoción por los valores ultra individualistas de la sociedad norteamericana (Oppenheimer, 2012).

6 Los verdugos descuartizaron a sus víctimas, obliteraron los órganos genitales y los exhibieron a la vera de rutas y mercados (Cribb, 1991, pp. 8-9). Una crónica norteamericana describía la brutalidad de los estragos cometidos: “Los asesinatos han sido de tal escala que la eliminación de los cadáveres ha creado un grave problema de saneamiento en Java Oriental y el norte de Sumatra, donde el aire húmedo huele a carne en descomposición. Viajeros de esas áreas hablan de pequeños ríos y arroyos que han sido literalmente tapados con cuerpos; el transporte fluvial ha sido impedido en algunos lugares” (“*Silent Settlement*”, 1965). Los gánsteres autores de los crímenes fueron absorbidos por el régimen como una fuerza paramilitar. En Yakarta, robaron propiedades de organizaciones comunistas, apoderándose de algunos edificios y obteniendo beneficios con su venta. Los gobiernos posteriores toleraron sus prácticas de hampones, entre ellas el control de estacionamientos y la venta de servicios de protección privada (Ryter, 1998, pp. 54-56).

7 Miembros de la etnia china fueron masacrados en Aceh, norte de Sumatra. En casos como este, la noción de genocidio defendida por Jess Melvin no es fácil de refutar (Melvin, 2013, pp. 63–91; Melvin, 2017).

8 El proceso de recuperación de una memoria sepultada, iniciada en los años 2000, no forma parte de este trabajo, aunque será motivo de una indagación específica.

9 Dommen fue un investigador funcional a la expansión de Estados Unidos en el sudeste asiático y defensor de la invasión de Laos. Algunas de sus obras fueron publicadas por Praeger, la editorial oficiosa de la CIA. (Crewdson, 1977, p. 47).

10 El texto original de la CIA, plagiado por Hunter, era *Indonesia-1965: the coup that backfired*. El libro de la “autora” carecía del mínimo aparato erudito requerido por la responsabilidad académica (Cribb, 2008, pp. 332-334).

11 Notosusanto fue Ministro de Educación de Suharto en 1980, historiador oficial de las fuerzas armadas y profesor de la Universidad de Indonesia.

12 Java Central fue el distrito más castigado por los crímenes de Sarwo Edhie. A pesar de ser uno de los verdugos más prolíficos, de la talla de Anwar Congo, el gobierno lo nombró héroe nacional en 2015, suscitando no poca controversia en la sociedad civil (Gus Dur, Sarwo to be named National heroes, 2015).

13 Esta aguda indagación está nutrida por la historia oral, por las voces de los torturados, por el método comparativo e incluye reflexiones sugestivas sobre similitudes con el terrorismo de Estado en la Argentina entre 1976 y 1983.

14 La historiadora Grace Leksana realizó una notable indagación sobre la radicalidad y brutalidad de la violencia paramilitar en Java Oriental, señalando que hubo un “exterminio estructural” (Leksana, 2021, pp. 58-80).

15 El autor alude a experiencias anteriores de violencia anticomunista, como la de los militares brasileños liderados por Castelo Branco en 1964. Las represiones en Brasil e Indonesia fueron, según Bevins, las victorias más importantes para el bando pro norteamericano en la Guerra Fría. Todavía hoy, escribió, tanto Brasil como Indonesia tienen los movimientos anticomunistas más violentos que reproducen en el presente las narrativas virulentas y esquemáticas de la Guerra Fría. (Bevins, 2021).

16 Un episodio ilustrativo fue la masacre de la aldea de My Lai, el 16 de marzo de 1968, ordenada por el segundo teniente William Calley (Kendrik, 2006, pp. 1-3). La aplicación del *Phoenix Program* a partir de 1967, una herramienta de terrorismo de Estado, asesinó “selectivamente” a más de 81000 individuos sospechados de integrar el Vietcong (CIA, s/f, *A Retrospective...*) .

17 Las matanzas hechas por militares y paramilitares fueron causas de los desplazamientos masivos de la población campesina en Colombia (Vargas Castaño, 1993, pp. 147-150).

18 Como los escuadrones dirigidos por el mayor Roberto d'Aubuisson, el fundador del partido ARENA e instigador del crimen del arzobispo Arnulfo Romero en 1980 (United Nations, 1993; Molinari, 2009, pp. 94-116).

19 Entre 1999 y el 2001 los paramilitares colombianos cometieron 42 masacres colectivas en El Salado, Montes de María, provocando 354 víctimas fatales y el éxodo de toda la población (Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica, 2009, pp. 35-82).

20 En el caso de la violencia masiva ejecutada por la dictadura de Pinochet en Chile, fue ostensible la desinformación y el apoyo al régimen derramado por los medios del poderoso clan Edwards, entre ellos *El Mercurio* (Skoknic, 2013). En la Argentina la propaganda pro golpista fue pregonada por el diario *La Nueva Provincia*. El rol de la prensa fue investigado por Blaustein y Zubieta (1998). Intelectuales y académicos argentinos adictos al terrorismo de Estado y predicadores de la impunidad eran miembros de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Así como Notosusanto y Saleh fueron los autores de la historia oficial del régimen de Suharto, en Argentina tal tarea le cupo a Armando Alonso Piñeiro (1980), director de la Colección Humanismo y Terror.

21 Estas características represivas en Chile fueron tratadas en una obra con enorme información (Kornbluh, 2003). También por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1996, pp. 18-21).

22 Para Bevins, “el método Yakarta” prefiguró de manera mucho más profunda el itinerario de la economía mundial, facilitando hasta nuestros días la hegemonía de políticas de libre mercado (2021, pp 340-346). Durante la dictadura de Videla creció la influencia de los postulados de la Escuela de Chicago; el equipo económico contaba con funcionarios de esa estirpe, como Guillermo Klein, Alejandro Estrada, Alberto Grimoldi y Ricardo Arriazu, entre otros (Canelo, 2008, p. 76).